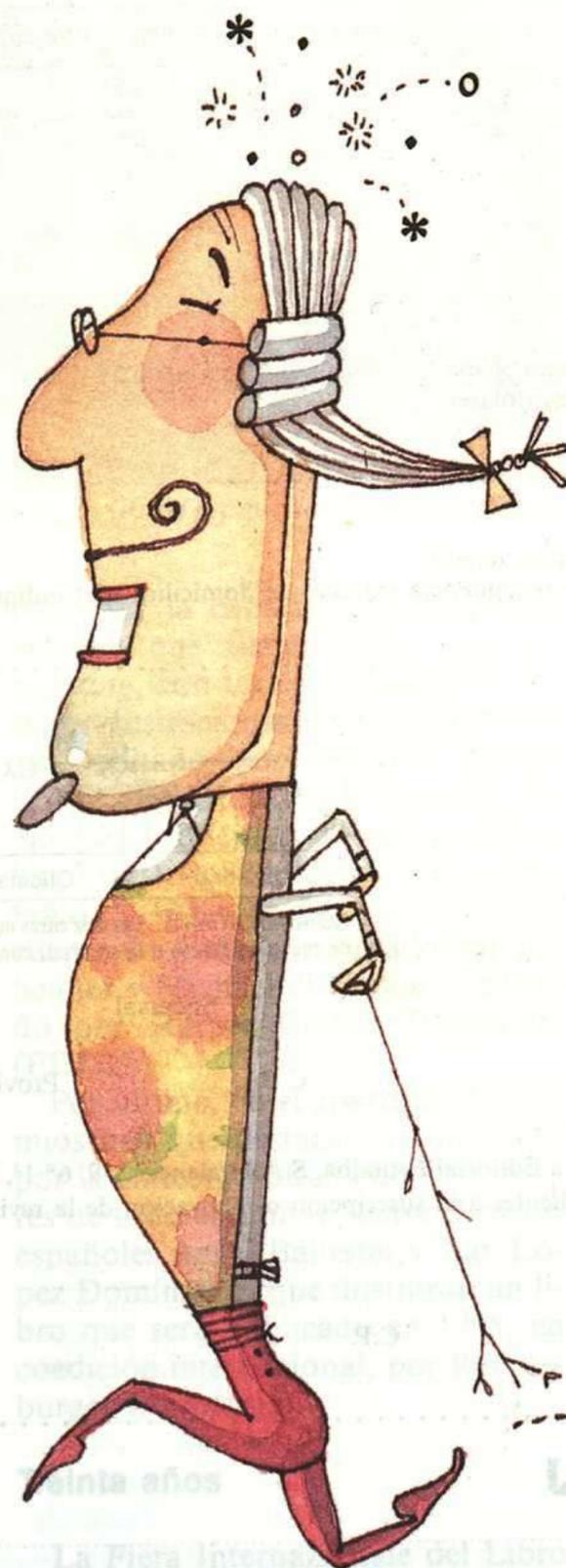


El loco sueño del mono

Pues a mí, qué le voy a hacer, me gusta. Lo de la campaña esa del mono. Se ha criticado por todo: que es mucho dinero, que se podrían hacer otras cosas más urgentes, que no es muy afortunada como concepción, que qué pinta el mono en cuestión tan seria como la de promocionar el libro y la lectura, y así hasta el infinito... Comparto tales argumentos críticos y, sin embargo, me cae simpático ese mono, chimpancé o lo que sea. No sé, lo veo tan inocente, tan patético en su imagen obligada de primate iletrado, tocado con ese libro en la cabeza, ajeno al grave peso de nuestra Cultura, cumpliendo su papel del pariente cercano y tontito al que se mira con paternalismo y curiosidad distante. Toda la tristeza de su inferior condición está en su mirada, tan húmeda y animal que hasta parece humana. Pero hay algo perverso en ese abusivo uso publicitario de la incapacidad para la lectura de nuestro amaestrado mono, tan obvio y redundante como mensaje. No sabe leer el pobrecito, nos impone finalmente la imagen de ese mono. Un tierno mono loco que sueña que alguien, un congénere amigo, le adiestra a leer y, finalmente, él también sabe hacerlo. Es el mismo sueño loco de tantos niños y niñas que han adquirido los rudimentos del *saber* preciso para leer, pero a los que tampoco nadie les ha transmitido ese invencible



afán del *querer* leer. Igual que el mono desculturizado del anuncio.

Aunque lo más probable es que ese sentimiento de empatía hacia nuestro simio condenado al analfabetismo provenga de que nos parecemos bastante. Físicamente, quiero decir. Yo sí sé leer y me divierto tanto como puedo con los libros, pero también soy bajo, brazilargo, un tanto asilvestrado, arborícola y con ese mismo reflejo de desconcierto en la mirada. Descendiente directo, vamos. Y, además, convicto nostálgico de aquella inteligente mona Chita que consiguió educar, con esmero y tesón, a aquel homínido berreante y primario llamado Tarzán, musculoso ejemplar que, por cierto, tampoco sabía leer y, sin embargo, parece que se divertía bastante.

Pero, ¿promociona esa campaña el libro y la lectura o no?, se preguntará acertadamente el lector pragmático y menos dado a irse por las ramas, nunca mejor dicho. Pues no sabría decirle. Por de pronto se han puesto de acuerdo libreros, editores, distribuidores y autoridades ilustres en hacer una campaña para poner el libro *de moda*, lo que no sería poco. Aunque me temo que, realmente, la campaña puede obtener resultados inesperados. Habrá que esperar a ver qué piden los niños por Reyes, un libro o un chimpancé. Yo no lo dudaría.

El Enano Saltarín.

PABLO NÚÑEZ.